



LYNNE RUDDER BAKER, *NATURALISM AND THE FIRST-PERSON PERSPECTIVE*. 2013. OXFORD: OXFORD UNIVERSITY PRESS, 248 PP.

Santiago Ortúzar Lyon¹
Pontificia Universidad Católica de Chile

La obra bajo consideración, según afirma su autora, L.R. Baker, pretende resolver un problema planteado por T. Nagel,² a saber, ¿cómo es posible que, en un mundo impersonal que incluya a todos los individuos y todas sus propiedades (y que en consecuencia tenga “los ingredientes de todos los hechos sobre cada individuo”) haya espacio para la (aparente) constatación de que cada uno de nosotros es una persona particular y ninguna otra? (cf. p. XIII).³ Baker pretende mostrar que el mundo tiene un cierto carácter irreductiblemente personal, es decir, que hay hechos que simplemente no pueden ser *expresados* sin referencia a la primera persona (*first-person facts*) y el mundo no puede ser descrito adecuadamente (i.e., exhaustivamente) sin referencia a ellos. El reconocimiento de esta “ceguera objetiva” (*objective blindness*: Nagel) y el desarrollo de su amplia gama de consecuencias motivan la investigación de Baker.

Una posición dominante en la discusión filosófica anglosajona es el llamado “naturalismo científico” (*scientific naturalism*),⁴ que postula que la ciencia es “árbitro de la realidad y el conocimiento”, i.e. (1) que “en el fondo, la realidad es aquello que la ciencia natural dice que es y nada más”, y (2) que “nuestras creencias son justificables en última instancia sólo por los métodos de la ciencia” (p. XVI).⁵ Si, por una parte, el naturalismo es verdadero, y por otra, las ciencias son “objetivas” o “completamente impersonales” (wholly impersonal: p. 102), entonces el mundo es completamente impersonal (p. XXI). Ello acarrea las consecuencias de que “todos los elementos de la realidad deben caer dentro del ámbito de la ciencia” (p. XVII) y que solamente dichas

¹ Programa de Licenciatura en Sociología. La presente reseña fue escrita en el marco del Concurso de Investigación para Pregrado 2013 (“Presupuestos ontológicos de la dignidad humana - persistencia en el tiempo”, ID 166). Agradezco al Prof. Dr. José Tomás Alvarado M. por haber patrocinado mi postulación y por su valiosa ayuda a lo largo de la redacción de este trabajo

² Cf. Nagel, Thomas. 1983. “The Objective Self”. En *Knowledge and Mind: Philosophical Essays*, ed. Carl Ginet y Sydney Shoemaker, 213-232. New York: Oxford University Press.

³ En palabras de Baker, “¿Cómo podría un mundo sin centro acomodarme? ¿Cómo podemos entender el hecho aparente de yo soy LB?” (p. XIII).

⁴ Sin perjuicio de las demás variantes de naturalismo mencionadas por Baker, aquí me concentraré en lo que ella denomina “naturalismo ontológico” (*ontological naturalism*), término que será utilizado indistintamente junto con “naturalismo científico” y “naturalismo” a secas.

⁵ Estas tesis involucran a los ámbitos ontológico y epistemológico respectivamente.

entidades pertenecen a una ontología.⁶ En ese caso, el mundo es susceptible de ser descrito en su totalidad sin referencia alguna a la primera persona (es decir, exclusivamente en tercera persona).

Sin embargo, hay ciertos fenómenos, tales como la intencionalidad, la agencia, o la modalidad, que “parecen existir, pero no se encuentran obviamente dentro del ámbito de la ciencia” (p. XVII), i.e. que no parecen consistir en entidades de cuya naturaleza y propiedades pueda darse cuenta por medio de la ciencia natural y que, en consecuencia, parecen ser incompatibles con una ontología científica completa (p. 28). A ellos, Baker pretende agregar lo que denomina una *first-person perspective*, de la que toda persona goza y que posee dos etapas: una rudimentaria (*rudimentary*) y una fuerte (*robust*).⁷ Se utiliza (p. 169) la expresión “etapas” (*stages*) pues la *first-person perspective* es una propiedad disposicional (*dispositional property*), que simplemente tiene una mayor variedad de manifestaciones en su etapa fuerte que en la rudimentaria (p. 30, n. 1). Así (p. 41) la perspectiva rudimentaria consiste en tener sensibilidad (*sentience*) e intencionalidad (*intentionality*); gozan de esta perspectiva los infantes humanos y algunos animales (v.g. chimpancés). La perspectiva fuerte es “la habilidad de concebirse a uno mismo como uno mismo*, desde la primera persona” (p. 35).⁸ A diferencia de la perspectiva rudimentaria, exige no sólo tener estados mentales (en primera persona), sino también que el portador de dichos estados mentales *piense en ellos* como relativos a la primera persona (*think of them as first-personal*: pp. 42-43); la etapa fuerte “garantiza que uno sabe quién es sin necesidad alguna de escogerse (*pick himself/herself out*) de ítems en el medio ambiente” (p.31). El concepto por medio del cual uno puede concebirse a uno mismo de este peculiar modo se denomina auto-concepto (*self-concept* o *I*-concept*: p. 33). La adquisición de un auto-concepto, que presupone la capacidad de utilizar un lenguaje con cierto grado de complejidad, representa el paso de una etapa a otra.

Las personas se distinguen de cualquier otro tipo de cosa que existe gracias a una perspectiva fuerte (p. 31). Lo anterior no implica, sin embargo, que quienes no gocen de hecho de una perspectiva fuerte no sean personas. Un infante humano, que goza de una perspectiva rudimentaria, tiene esencialmente (*essentially*) una *first-person pers-*

⁶ Baker define una ontología como “*an inventory of the objects, kinds and properties required for a complete description of reality, without redundancy*” (p. 3). De aquí en adelante traduzco “*kind*” como “tipo”. Llámense genuinas aquellas entidades (objetos, tipos o propiedades) pertenecientes a la ontología.

⁷ Esta distinción (pp. 30-31) corresponde aproximadamente a la distinción entre conciencia (*consciousness*) y autoconciencia (*self-consciousness*).

⁸ En el original, “*an ability to conceive of oneself as oneself*, from the first-person*”. En otra formulación (muy semejante a la recién enunciada: p. 31), Baker especifica que esta habilidad se manifiesta “sin recurrir a un nombre, a una descripción o a otro dispositivo de referencia en tercera persona (*third-person referring device*)”. Se utiliza un asterisco (“*”) junto al pronombre “yo” (“I”) para señalar la manifestación de una perspectiva fuerte (v.g. “I*”, “yo*”).



pective (p. 44), a diferencia de los animales no humanos, que la tienen solo contingentemente (*contingently*). Las personas “son de un *tipo* que desarrolla” perspectivas fuertes (p. 44). Esto quiere decir que “*típicamente*, los infantes humanos (personas muy jóvenes) se convierten en personas maduras” (énfasis añadido) con perspectivas fuertes; “los animales no humanos no desarrollan” perspectivas fuertes (p. 46). “Está inscrito en el tipo *persona*” (*it is built into the kind person*), afirma Baker, “que las personas tienden a desarrollar” una perspectiva fuerte (p. 45, n. 21). Tratándose de animales no humanos, el desarrollo de una perspectiva rudimentaria no da origen a una persona (*is not the coming-into-being of a person*) simplemente porque los animales no humanos “nunca alcanzan la etapa fuerte de una *first-person perspective*” (p. 45).⁹ Cualquier individuo que tenga una *first-person perspective* es esencialmente una persona. Es decir: aunque lo distintivo de los seres humanos es su perspectiva fuerte (pues también hay animales no humanos que gozan de perspectivas rudimentarias), aquella propiedad *en virtud de la cual* un individuo es una persona -una propiedad que posee esencialmente (a diferencia de los animales no humanos)- es una *first-person perspective*, rudimentaria o fuerte (p. 40).

Si el naturalismo es verdadero, todas aquellas entidades “problemáticas” mencionadas anteriormente deberán ser acomodadas al supuesto naturalista, i.e. “naturalizadas” (*naturalized*), para poder ser consideradas como entidades genuinas.¹⁰ Además, “cualquier objeto, tipo o propiedad putativos que no sean eliminables o reducibles pertenecen a la ontología” (p. 102). Si fuese el caso que una propiedad determinada lograra resistir exitosamente la naturalización, dicha propiedad debería ser reputada genuina y habría asegurado su pertenencia a la ontología. Pero en tal caso, la postura naturalista sería falsa, toda vez que el naturalismo pretende acotar el ámbito de lo real a aquellas entidades que caen bajo el ámbito de la ciencia (p. 30). En virtud de lo anterior, la legitimación de la *first-person perspective* en el ámbito ontológico provee de una posición única para refutar la postura naturalista prevaleciente.

El presente libro tiene dos partes. La primera pretende demostrar que, en cuanto sea incapaz de acomodar a la *first-person perspective* dentro de una ontología completa, el naturalismo es falso. En particular, expone dos variantes resultantes

⁹ Baker señala que no reemplazaría la expresión “típicamente” por “algo más normativo” que “invogue salud o funcionamiento apropiado” (*that invokes health or proper functioning*). A ello añade: “*If the dire thought experiments were to be realized, and statistically most human infants did not develop robust first-person perspectives, then I think that that would be the end of persons on earth (although there may still be human organisms with rudimentary first-person perspectives)*” (p. 45, n. 21; énfasis añadido).

¹⁰ Una propiedad puede ser naturalizada de dos modos: por reducción (*reduction*) o por eliminación (*elimination*: p. 29). Baker señala que sus argumentos se concentran en la naturalización de propiedades, sin perjuicio de que tanto objetos como tipos pueden recibir un tratamiento similar (p. 28).

de naturalismo: reductivo y no-reductivo (cap. 1); las condiciones necesarias y suficientes para la naturalización de una propiedad y una primera caracterización de la *first-person perspective* (cap. 2); una serie de intentos por naturalizar la *first-person perspective* tanto por reducción (cap. 3) como por eliminación (cap. 4);¹¹ y dos argumentos positivos contra la naturalización de la *first-person perspective*, consistentes en un argumento lingüístico y un argumento ontológico. La segunda parte ofrece la propia “imagen de fondo metafísica” de Baker al argumento central desarrollado en la primera parte. En particular, trata con las dos etapas de una *first-person perspective*, mostrando qué rol juegan en el tránsito de la una a la otra la adquisición de un lenguaje y un *self-concept* (cap. 6), la identidad personal (cap. 7), la naturaleza de las *first-person properties*, propiedades disposicionales (*dispositional properties*) y la *haecceitas* (cap. 8), algunas “contribuciones a la realidad” de la *first-person perspective*: personas, agencia, artefactos y responsabilidad moral (cap. 9), y la postulación de una ontología alternativa a la naturalista, denominada *near-naturalism* (cap. 10). Cabe mencionar que el argumento central no presupone o exige en modo alguno las tesis defendidas en la segunda parte del libro, toda vez que el primero se ocupa exclusivamente de los intentos de naturalización de la *first-person perspective* (p. 30). Así, la primera parte puede ser leída (y evaluada) con independencia de la segunda.

Además de otros libros y artículos sobre metafísica y filosofía de la mente, Baker ha publicado *Persons and Bodies* y *The Metaphysics of Everyday Life*.¹²

¹¹ Los intentos reductivistas estarían representados por John Perry, David Lewis, John Searle y algunos supuestos de la “ciencia cognitiva” (*cognitive science*); los eliminativistas, por Daniel Dennett y Thomas Metzinger.

¹² Lynne Rudder Baker. 2000. *Persons and Bodies: A Constitution View*. Cambridge: Cambridge University Press. Lynne Rudder Baker. 2007. *The Metaphysics of Everyday Life: An Essay in Practical Realism*. Cambridge: Cambridge University Press.